

Angela R. López Bonelli

LA ORIENTACION VOCACIONAL COMO PROCESO

Teoría, técnica y práctica



LIBRERIA "EL ATENEO" EDITORIAL
BUENOS AIRES · LIMA · RIO DE JANEIRO · CARACAS · MEXICO
BARCELONA · MADRID · BOGOTA

ccic
sen
tes
iza
efe
cal
ni
ali
—
sc
!!
f
(

Capítulo IV

A PROPOSITO DE LAS TECNICAS Y RECURSOS*

En el proceso descrito son tres las grandes técnicas de la orientación: *entrevista, información y psicodiagnóstico vocacional.*

La entrevista en orientación vocacional

La entrevista es el centro de gravedad en la orientación vocacional con enfoque psicodinámico.

La entrevista de orientación es una entrevista psicológica esencialmente *operativa.*

Como toda entrevista psicológica, la concibo, siguiendo a Belger,¹ como una relación de índole particular que se establece entre dos o más personas. Lo específico o particular de esta relación reside en que uno de los integrantes de la misma, es un técnico de la psicología que debe actuar ese rol, y el otro —o los otros— necesitan de su intervención técnica.

En este caso, el psicólogo orientador es un técnico que posee recursos psicológicos idóneos para que, en la relación vincular que se establezca, el orientado pueda asumir su propia decisión vocacional, una vez esclarecidos los obstáculos que eventualmente le impedían elegir. El instrumento apto para el esclarecimiento es la propia personalidad del psicólogo. El estudiante que consulta necesita de esa intervención profesional y ha de asumir un rol protagónico y central en todo el proceso, condición esencial para una resolución favorable. Así concebida, la entrevista de orientación vocacional no es una anamnesis o recopilación de datos previamente establecidos sobre la historia vital del entrevistado. En el marco de los aportes teóricos de la teoría de la Gestalt, la entrevista psicológica es un *todo*, en el cual entrevistador y entrevistado, en su interrelación, estructuran el *campo* de aquélla.

El campo dinámico de la entrevista los comprende a ambos y al vínculo

*Conceptos desarrollados en este capítulo fueron publicados en *Aprendizaje, hoy*. Año 1, N° 2, Bs. As., 1980.

establecido entre ellos. Se configura técnicamente a partir del *entrevistado* y su repertorio de conductas, en el *aquí, ahora y conmigo de la entrevista*.

En la entrevista, entrevistado y entrevistador se interrelacionan en un contexto dado —consultorio, escuela, universidad—, también influyente y condicionante. Están siempre presentes las fuerzas del ambiente y sus múltiples influencias.

He calificado la entrevista de orientación vocacional como *operativa*, porque, en la medida en que el objetivo central del proceso de orientación es la elección de carrera, aquélla no pretende *curar* a un sujeto que presenta una psicopatología determinada que abarca los aspectos totales de su personalidad y la situación total, sino busca al decir de Ulloa

aprovechar la situación de entrevista con el fin de lograr el mayor grado de eficacia en la resolución de una determinada situación crítica, en un tiempo limitado.²

La "acción crítica" es definida, por el mismo Ulloa como "una situación que, por haberse estereotipado, crea una dificultad de adaptación, una dificultad frente al cambio". En nuestro caso, no todos los estudiantes consultan frente a su elección. Cuando lo hacen, nos encontramos con un problema de decisión ante la necesidad de enfrentar un cambio: a) *pasaje al ciclo terciario*; b) *elección de especialidad*; c) ya en la universidad, *dificultad frente a los exámenes*, etc. Cuando afirmo que el objetivo fundamental del proceso de entrevistas es la resolución de la problemática vocacional, entiendo, como lo he venido expresando, que el entrevistado —individuo o grupo— recupere su capacidad de "resolver". Se trata de restablecer la confianza, movilizandole la capacidad de autonomía.

Todo lo anterior, exige que la entrevista operativa de orientación vocacional participe de lo que algunos autores han denominado *técnica focal*. Entenderé en adelante el concepto de *foco* en el sentido de la interpretación esencial en que se centraliza el proceso, privilegiando esta acepción entre las otras acepciones dadas al término, consciente, no obstante, de que se trata de una organización compleja que tiene que ver con los puntos de urgencia, la delimitación de la problemática, los puntos de interés reconocidos por el entrevistador y el entrevistado, etcétera.

En las expresivas palabras de Malan:

el terapeuta tiene presente un objetivo o *foco* que debería formularse idealmente en términos de una interpretación esencial... Persigue este foco concentrándose en un solo propósito: guiar al paciente hacia el mismo mediante la interpretación parcial, atención selectiva y descuido selectivo; si el material admite más de una interpretación, siempre elige aquella que está en consonancia con el foco y se niega a ser distraído por material aparentemente no relacionado con el foco por tentador que fuere.³

Esta técnica se basa, en consecuencia, en los principios de actividad y planificación. En las entrevistas iniciales de orientación es posible la configuración o cristalización de un foco operativo. A veces, pueden irse formulando diversos focos consecutivos.

La idea de focalización de la entrevista, vinculada a las experiencias de psicoterapia de objetivos limitados, me ha parecido particularmente fecun-

util al corda tal m E rrum A

dada y eficaz en orientación vocacional. Más aún, entiendo que, en el caso de la orientación, hay un foco operativo definido de antemano en el motivo de consulta. Se trata de la elección de carrera y ocupación. Este foco operativo puede coincidir con el verdadero motivo de la consulta o bien esconder un motivo latente que configure otro u otros focos. Lo cierto es que, empíricamente, en las entrevistas de orientación vocacional se persigue constantemente un punto nodal o foco. Los mismos entrevistados tienden a mantener esa dirección. Se trata de una concentración en el problema y en las motivaciones de la elección. No otra cosa ocurre en los procesos psicoterapéuticos de límites definidos.⁴

Fiorini afirma que el logro y el mantenimiento de la concentración se puede considerar como el aspecto técnico más importante por sí mismo dentro de la así llamada psicoterapia de objetivos limitados, y conduce a trabajar sobre asociaciones, de alguna manera guiadas, no siempre sobre asociaciones libres. La importancia del concepto de *foco* es esencial en orientación vocacional; de lo contrario, corremos el riesgo de un imperceptible pasaje de la orientación a la psicoterapia por el abandono de los objetivos específicos.

En la medida en que la elaboración del foco supone la concentración en los objetivos por parte del entrevistador y del entrevistado, adquiere particular importancia la activación de las funciones yoicas del asistido. Esto exigirá una previa y ajustada evaluación de dichas funciones.

La elección de carrera supone el acercamiento a nuevos objetos de la realidad, acercamiento que exige un ejercicio adecuado de la percepción, discriminación, interpretación de la realidad, útil empleo de las funciones defensivas.

Para poder elegir con madurez, será necesario: a) una buena autonomía, cualidad de la función referida a un cierto funcionamiento yoico no interferido por los conflictos: "área libre de conflictos"; b) determinada plasticidad, entendida como una capacidad de reajuste frente al monto y calidad de las exigencias que debe enfrentar; c) determinada fuerza que le permita no fracasar en sus mecanismos adaptativos.

El peso que otorgo a la evaluación inicial y activación de las funciones yoicas es ciertamente entender como fundamentalmente válida la "psicología del yo".⁵ No obstante, este énfasis en el "yo" no pretende desconocer la influencia de la totalidad de los sistemas —yo, superyó y ello— en la elección. Es importante destacar, como muy bien subraya Héctor Fiorini,⁶ "la necesidad de una mayor elaboración epistemológica de este enfoque y su importancia". Comparto su expresión "El estudio de las funciones yoicas constituye un capítulo importante, tanto para una comprensión dinámica de la conducta, como para entender los mecanismos de acción de las influencias correctoras sobre esa conducta".

Por otra parte, al referirme al concepto de foco y el mantenido esfuerzo de concentración interpretativa sobre él, me introduzco en el tema intervenciones del entrevistador: ¿Cuándo intervenir? ¿Qué interpretar? ¿Cómo? ¿En qué nivel?

¿Cuándo intervenir? En la medida en que, en la situación de entrevista, el psicólogo está haciendo una apreciación constante del acontecimiento, podría afirmarse que está interviniendo siempre, aunque no en forma verbal. La intervención verbal, es decir, la traducción en palabras de la comprensión, debe expresarse en el momento en que comunicar los datos de esa comprensión sea

útil al entrevistado. Para ello es necesario respetar el tiempo personal y recordar que una interpretación puede formularse cuando el entrevistado está de tal manera preparado, que podría llegar a elaborarla él mismo.

Es conveniente intervenir cada vez que la comunicación tienda a interrumpirse o distorsionarse.

Afirma Bleger:

Para interpretar, nos debemos guiar por el monto de ansiedad que estamos resolviendo y por el monto de ansiedad que creamos, teniendo en cuenta también si se van a dar otras oportunidades para que el entrevistado pueda resolver ansiedades que vamos a movilizar [...] Un índice fundamental de guía de la interpretación es siempre el beneficio del entrevistado y no la *descarga* de una ansiedad del entrevistador⁷.

Recuerda en su misma obra Bleger: "que toda interpretación fuera de contexto y de *timing* es una agresión y que parte de la formación del psicólogo consiste también en aprender a callar". Todos estos conceptos vertidos a propósito de la entrevista psicológica son particularmente válidos en el caso de la orientación vocacional. El proceso de entrevistas significa una experiencia vital para el estudiante y una posibilidad de aprendizaje sobre sí mismo, diferente de sus otras experiencias.

¿Qué interpretar? El qué interpretar está a mi juicio totalmente delimitado en orientación por el concepto de *foco* antes expuesto.

Una intervención fracasa en una entrevista de orientación vocacional cuando se omite el punto de urgencia del adolescente que es la definición de su propio futuro y la vinculación de su propio proyecto con ese futuro.⁸

¿Cómo? El aquí ahora y conmigo de la situación de entrevistas indicará *el cómo*, en cada momento. Reflejo, señalamiento, interpretación propiamente dicha, etc., pueden ser modalidades válidas unidas a actitudes esenciales.

El *cómo*, depende de la situación, de la personalidad del entrevistado y del entrevistador de las modalidades de comunicación de la experiencia y entrenamiento del psicólogo. En nuestro caso, lo entendemos coherente con el enfoque psicodinámico propuesto.

En cuanto al grado de profundidad de la intervención, Brammer y Shostrom⁹ en su concepto del *continuum interpretativo* aluden a distintos niveles de profundidad que van desde el reflejo a la interpretación profunda. Considero que, en orientación vocacional, en cualquier momento del proceso de entrevistas pueden darse intervenciones de distinta profundidad en la medida en que el material suministrado por el adolescente lo haga conveniente. No obstante, participo de la idea de un gradual aumento en la profundidad de la interpretación en el acontecer del proceso de esclarecimiento.

Otro aspecto que se debe tener en cuenta en la entrevista de orientación vocacional es que, dado que pertenece al campo de la salud y de la psicohigiene, no tiene, por consiguiente, como finalidad específica, la remoción de enfermedades o síntomas.

El valor terapéutico, en sentido amplio, de este tipo de proceso se vincula con la resolución de aquellos conflictos que impiden elegir, como también con el esclarecimiento de los motivos, fantasías y proyectos futuros, con la corrección de imágenes distorsionadas de la realidad interna y/o externa y la activación y fortalecimiento de las funciones yoicas.

Momentos de la entrevista de orientación

Creo importante, desde un punto de vista eminentemente didáctico, distinguir momentos en la entrevista. En esta distinción de momentos sigo la propuesta de Ulloa,¹⁰ quien entiende la entrevista como un proceso con momentos característicos:

- La preentrevista
- La apertura
- Acontecer propiamente dicho
- El cierre
- La posentrevista

La preentrevista

Es el momento previo a las entrevistas: va desde el pedido de consulta a la apertura. Ya en la preentrevista comienza el interjuego de expectativas, fantasías del entrevistador y el entrevistado. Se trata de evaluar todos los datos que tenemos, las emociones que nos despiertan, los interrogantes que nos plantea el entrevistado. ¿Cuál es la forma de vincularse, la calidad del requerimiento? ¿Pide directamente la consulta o lo hace por intermedio de otro? En el caso de la orientación vocacional, puede solicitar la consulta un padre, menos frecuentemente un profesor. La calidad emocional de este momento previo permite hacer predicciones y formular una estrategia de acercamiento que se ha de confirmar o rectificar.

La apertura de la entrevista

Es particularmente significativa para el establecimiento de la comunicación. Es el momento en que se encuentran el entrevistado y el entrevistador. En la medida en que toda entrevista es una situación nueva, hay un monto adicional de ansiedad en el que adquiere un relieve particular el lenguaje corporal. A tendemos una cantidad de impresiones que nos llegan casi subliminalmente. Es necesario estar atentos a todos los emergentes. La actitud fundamental del entrevistador tendrá que ser receptiva, estableciendo una *distancia óptima* que le permita escuchar, observar y vivenciar, incluyendo las tres áreas de comportamiento del entrevistado.

La apertura es muchas veces definitoria de todo el desarrollo posterior. Bohoslavsky establece un paralelo entre el modo como el adolescente se relaciona con el orientador, representante del mundo de los adultos, y la forma en que afrontará la elección de carrera, la vida universitaria, etc. La apertura de la entrevista seguramente dramatiza el modo como el adolescente fantasea su ingreso en la universidad aun cuando no tenga información de cómo se ha de desarrollar el proceso de orientación vocacional. Este primer contacto, de características tan especiales, es esencial para evaluar el manejo de la ansiedad frente a situaciones nuevas.

Deberemos evaluar la calidad de la normal ansiedad de *abordaje*, adecuada expresión de Rolla¹¹ y cómo ésta evoluciona dando lugar a otro tipo de ansiedad, la ansiedad de *mantenimiento*. ¿Cómo se vincula el adolescente con los objetos? ¿Cómo se vincula con nosotros?

Acontecer propiamente dicho

El acontecer propiamente dicho de las entrevistas de orientación está, en general, muy ligado a los objetivos específicos: elaboración de la identidad vocacional, elección de carrera, proyecto futuro.

En un sentido no experimental, sino ligado a la esencial actitud de investigación comprensiva de conductas, es en este momento del acontecer cuando entrevistador y entrevistado investigan mutuamente. El entrevistador como bien lo expresa Bohoslavsky, pone constantemente a prueba su comprensión de las distintas conductas del adolescente. El estudiante confronta con el psicólogo sus fantasías, sus temores, sus búsquedas y esta interacción le permitirá corroborar o corregir su autopercepción, sus imágenes vocacionales, etcétera.

¿Qué indagar? El qué indagar está vinculado con las motivaciones conscientes e inconscientes de elección, la tradición familiar, la imagen que tiene de sí mismo el estudiante, sus intereses, sus aptitudes, ser imagen del mundo del trabajo y de las profesiones, sus conocimientos concretos de tipo informativo, etc. Los "emergentes" serán diversos según el sujeto y también según la etapa en que nos encontremos: comienzo, medio o fin del proceso de entrevistas.

En el caso específico de la orientación vocacional, el énfasis se pone en el proyecto futuro, en el allí universidad, en la carrera como posibilidad, en el mundo adulto, etc. Lo actualizado no es solo el pasado, sino también el futuro.

La entrevista de orientación es esencialmente prospectiva: se dirige, desde el presente, hacia un futuro mediano e inmediato. El pasado se incluye desde el ángulo en que las experiencias pasadas puedan estar implicadas en el proyecto. Es éste un modo de abordaje fundamentado en la convicción de que la elección solo es posible cuando la calidad y magnitud del conflicto no interfieren significativamente.

Todo esto configura la especificidad de la entrevista de orientación y sus diferencias con un proceso psicoterapéutico. Hay similitudes innegables, pero los objetivos de ambos procesos y el respeto a esos objetivos salvaguardan la eficacia.

Si el psicólogo no advierte claramente la diferencia entre una entrevista de orientación vocacional y una entrevista psicoterapéutica, su rol estará distorsionado, y por ende la operatividad de su tarea, alterada.¹²

Cierre

Es fundamental que al cerrar una entrevista, el entrevistado capte dónde ha quedado, y que los esclarecimientos sigan operando en él. Se trata de lograr situaciones prospectivamente operantes. En primeras entrevistas de orientación puede ser útil un reflejo terminal o bien una intervención final, que, a modo de síntesis, facilite la ubicación, sobre todo cuando el adolescente se muestra confundido. Progresivamente, esta síntesis se irá realizando espontáneamente dentro del entrevistado a medida que avance el proceso de esclarecimiento.

Es necesario distinguir entre el cierre de cada entrevista y el cierre del proceso mismo. En nuestra experiencia, el cierre del proceso de orientación vocacional responde al encuadre temporal *adecuado a la tarea.*

Modalidades de cierre

Las modalidades habituales de cierre del proceso se expresan como:

1. **Elección de carrera:** Es la situación más frecuente al término del proceso.
2. **Elección de un área de preferencias delimitada:**
 - a. Se da con frecuencia en estudiantes que consultan en el penúltimo año de estudios. En estos casos puede ser conveniente un recontrato.
 - b. En algunas universidades o facultades que tienen en el primer año materias introductorias comunes, puede darse una postergación transitoria de elección de carrera una vez delimitada el área. En la mayoría de los casos, el ajuste de la decisión se produce en el primer año de estudios o después de un ciclo introductorio. Análoga posibilidad ofrece el Ciclo Básico Común, instaurado en 1985 en la UBA.
3. **Elección de carrera o área con simultánea derivación psicoterapéutica.**
4. **Clarificación del motivo latente de consulta y derivación**

En aquellas situaciones en que el verdadero motivo latente de consulta no coincide con el manifiesto.

En el ámbito de la orientación vocacional asistimos a consultas, cuyo pedido *manifiesto* es la orientación, pero que encubren una solicitud de psicoterapia.

En estos casos, el proceso tendrá como objetivo especial lograr que se hagan conscientes, en el entrevistado, los verdaderos motivos que lo llevaron a la consulta, facilitando la derivación cuando sea necesaria.

Posentrevista

En ella se elabora el material. Para esto es particularmente importante el registro, lo más textual posible, de todo lo significativo. En la interpretación y análisis deberán considerarse aquellos datos, que nos dicen algo, los que todavía no nos dicen nada y los que necesitamos averiguar.¹³

Las intervenciones del entrevistador en orientación vocacional

Me propongo fundamentar mis puntos de vista sobre las múltiples posibilidades de intervención del entrevistador en orientación vocacional con enfoque dinámico.

Comparto la clarificación de Leonard Small,¹⁴ en el sentido de que existe una tendencia definida a confundir enfoques o teoría, con técnicas.

Cuando en el curso de sus estudios cualquier profesional descubre que la conducta humana le resulta más clara a la luz, digamos, de la teoría psicoanalítica, ello no significa que dicho profesional haya de atenerse... solo a las técnicas terapéuticas psicoanalíticas.

Si bien esto es compartido por distintas corrientes, no es posible olvidar, sin embargo, que existe una imagen desvalorizada de las posiciones denominadas eclécticas.

Lo cierto es que, en el caso de la orientación vocacional, se impone un sinnúmero de intervenciones con el objeto de ayudar a resolver, en un tiempo adecuado a la tarea, la elección vocacional.

101
No obstante, en la selección de técnicas es necesaria, por cierto, una actitud coherente con la teoría que fundamenta cada enfoque; lo contrario es presumiblemente un manejo técnico en la oscuridad. Propone Fiorini la necesidad de evaluar la coherencia interna a partir de determinado criterio

consistente en el análisis de la convergencia o divergencia entre objetivos, estrategia de cambio y mensajes y metamensajes comprendidos en una serie de parámetros: encuadre, tipo de vínculo que se tiende a instalar, universo del discurso, sentido asignado a las separaciones, control de la relación y definición de la misma...¹⁵

Mi propósito es revisar, entre las técnicas e intervenciones posibles, provenientes de distintos enfoques, aquellas que son compatibles con la orientación vocacional tal como la venimos expresando.

Actividad del entrevistador: Si bien el campo psicológico de la entrevista es configurado por el entrevistado, el rol del entrevistador en orientación vocacional debe ser considerado como esencialmente activo en la medida en que su participación asume distintos aspectos: informar, asesorar, sugerir, señalar, interpretar. Se distingue, en este sentido, de la pasividad y neutralidad adscritas al analista tradicional.

La actividad del orientador se manifiesta de manera flexible desde la primera entrevista. Asume el carácter de entrevista no *directiva* y devuelve constantemente al entrevistado su propia capacidad de decisión, de manera que tome conciencia de que es él y no el entrevistador *el centro* de las decisiones. Asume distintas modalidades. La actividad se manifiesta tanto en las entrevistas de esclarecimiento, cuanto en las psicodiagnósticas o de información.

En las entrevistas de esclarecimiento, el entrevistador no solo refleja el sentimiento, señala, interpreta cuando es necesario, sino también sugiere, confirma, rectifica. Más adelante me referiré en forma expresa a reflejo, señalamiento e interpretación, por su importancia. En cuanto a la rectificación y confirmación, este tipo de intervenciones forma parte de la actividad del orientador y facilita las funciones yoicas relacionadas con la adaptación, discriminación, sentido de la realidad. Expresa Fiorini:¹⁶

La rectificación permite poner de relieve los escotomas del discurso, las limitaciones del campo de la conciencia y el papel de la defensa...

Por cierto que interesa sobremanera evaluar la respuesta del entrevistado a ella; y más adelante

La confirmación de una manera de verse o comprenderse contribuye a consolidar en él una confianza en sus propios recursos yoicos. Crea, en definitiva, el clima propio de una relación basada en la confianza radical de las posibilidades del sujeto de asumir su propia realidad.

En el enfoque psicodinámico en orientación esto es esencial, porque hace al núcleo del proceso la decisión personal.

Tampoco descarto la interrogación como técnica en la entrevista operativa de orientación vocacional. Considero que lo que transforma una entrevista en un cuestionario o entrevista pautada no es el hecho de interrogar sino *el modo* de interrogar. El interrogante significa una esencial actitud de exploración e investigación que permite al entrevistado explorar e investigar en sus propios contenidos internos y descubrir nuevas significaciones en ellos.

Por otra parte, permite establecer con claridad aquellas pruebas de realidad importantes en orientación vocacional. Coincido con Fiorini en que "en el pedir detalles precisos de cada situación puede transmitirse, además, un respeto, una actitud no esquemática, no tentada por las generalizaciones fáciles y "no omnipotente". La interpretación exploratoria constituye un recurso a través de todo el proceso de entrevistas, no solo en las iniciales.

En orientación, los grandes contenidos que se deben indagar son, entre otros: la motivación (el porqué de las búsquedas vocacionales, cómo han ido cristalizando), la historia escolar previa, la actitud de la familia frente a la elección, etc. Esto siempre en el contexto de la situación no pautada de la entrevista.

La actividad durante el *psicodiagnóstico vocacional* tiende a no separar la utilización de una batería de pruebas del proceso total. El entrevistador puede intervenir con los señalamientos necesarios que, al mismo tiempo que facilitan el proceso diagnóstico, posibilitan, desde el vamos, la toma de conciencia.

En cuanto a la actividad de carácter informativo, puede darse al finalizar el psicodiagnóstico como un esclarecimiento cognitivo. Hay situaciones en orientación vocacional en que es necesario un esclarecimiento intelectual. Por ejemplo, informar al estudiante cuál es su nivel de capacidad intelectual o inteligencia, sus intereses, etc. Esta información es difícil de asimilar cuando el sujeto tiene una imagen de sí no coincidente con el dato. Por ejemplo, un sujeto con un CI superior, pero con una imagen de sí desvalorizada, difícilmente aceptará el dato; sin embargo, constituye un primer paso para corregir errores cognitivos de repercusión emocional. En el mismo sentido, al explicar objetivamente a un adolescente el significado de la masturbación, puede provocarse el alivio de la tensión ligada con fantasías distorsionantes de la realidad.

El límite de este esclarecimiento objetivo es la medida en que facilita o no la toma de conciencia. Esta información objetiva sobre el mundo interior necesita complementarse con la información ocupacional.

En orientación vocacional, las técnicas y recursos de información ocupan un lugar fundamental, se refieren al mundo del trabajo y de las profesiones.

La actividad del orientador durante la información consiste, no tanto en transmitir datos, cosa que debe hacerse, sino más bien en suscitar la búsqueda independiente de información, muchas veces fuera de la consulta. En el presente trabajo, la información vocacional y sus distintos recursos merecen un capítulo aparte. Quiero destacar aquí que su finalidad es abrir interrogantes, favorecer conclusiones personales acordes con la realidad. La información es de este modo asesoramiento y orientación.

Suelo informar durante las entrevistas de esclarecimiento cuando aparece una clara distorsión de datos o para confirmar otros. Entiendo que la rectificación o confirmación en el momento oportuno facilita las funciones y/o relaciones relacionadas con la adaptación, discriminación y sentido de la realidad, como lo expresé anteriormente. Acostumbro distinguir esta información espontánea en el transcurrir de las entrevistas de esclarecimiento, de la *entrevista de información propiamente dicha*. Lo mismo ocurre con la información objetiva de carácter intrapsíquico y la *entrevista de síntesis o devolución de datos de psicodiagnóstico vocacional*.

Es posible también que el entrevistador use el humorismo para ayudar al

sujeto, en nuestro caso estudiante, a considerar su situación de un modo más llevadero. "El humorismo, expresa muy bien Brammer,¹⁷ parece ayudar a descubrir perspectivas y hace soportable la angustia que a menudo destruye el poder de decidir". En mi experiencia con adolescentes, cuidando muy bien de no resultar agresiva o irónica, el humorismo distiende y es bien aceptado.

En cuanto a la *dramatización*, utilizamos frecuentemente el "role playing" y otras técnicas dramáticas en los grupos. Solemos dramatizar el ingreso, el tipo de profesión a la que se dirigen, medicina, asistencia social, ingeniería, etc. Esto permite a los adolescentes la emergencia de fantasías anticipatorias que contribuyen a la elaboración de la identidad vocacional.

La iniciativa del entrevistador se manifiesta también en las *operaciones de encuadre*. Lo que caracteriza a las diversas tareas psicológicas (psicodiagnóstico, psicoterapias de distinto tipo, orientación vocacional) es el encuadre específico. El encuadre consiste en la transformación de ciertas variables en constantes, con el objeto de que pueda darse el libre juego de la entrevista enmarcada por las constantes que tienen que ver con el proceder técnico. Si lo expresara en imágenes, la marcación de las orillas de un río posibilita ver su curso, su desborde, su sequedad. Así también, el encuadre uniformiza ciertas variables para hacer patente el dinamismo propio de la entrevista. Se uniforman así los estímulos que se ofrecen al estudiante, posibilitando que el campo de la entrevista sea configurado por las variables que dependen de cada consultante.

El encuadre comprende el "no proceso", dentro de cuyo marco se da el proceso.

Así entendido, el encuadre es un facilitador de la tarea. Para esto debe tener cierta flexibilidad. Su patología consiste en la rigidez o en su utilización como una defensa del entrevistador. Las operaciones de encuadre, fundamentales en orientación vocacional, se refieren a la explicitación del rol que deben desempeñar el estudiante y el psicólogo, la duración y frecuencia de las entrevistas, ya sean éstas de esclarecimiento, psicodiagnóstico o información, y los horarios de encuentro.

En el caso de la orientación vocacional, suelo trabajar con un encuadre temporal operativo adaptado a la tarea. Se proyecta un número aproximado de entrevistas, entre 12 y 15. Acostumbro decir al estudiante que esto permitirá respetar su tiempo personal de trabajo y elaboración. En este periodo, presupongo, podrá llegar a una conclusión. He probado el trabajo con un encuadre temporal ilimitado. En las primeras experiencias de trabajo en el DOV, ex Departamento de Orientación Vocacional de la UBA, verbalizábamos que el proceso terminaría cuando pudieran elegir. Las dificultades patentizadas en la tarea fueron la emergencia de ansiedades de tipo terapéutico y un alargamiento del proceso de elección, resultado de la dificultad de elaborar la terminación del proceso, simultáneamente con su elaboración de los duelos adolescentes y las exigencias mismas de una elección, en la que, de hecho, se renuncia a todo lo no elegido. Esta renuncia es muchas veces difícil, de allí que nuestros chicos hablan de seguir varias carreras al mismo tiempo, o bien, una después de otra.

Trabajé también con tiempo estrictamente limitado. En este caso, la estimación del tiempo se realizaba al término de la primera o bien segunda entrevista diagnóstica. La evolución de los distintos procesos, vinculada con la

claridad de imágenes profesionales y la cantidad de información consultada, unida a otras variables, el manejo del tiempo y la capacidad de decisión de cada estudiante, me mostraron que el tiempo estrictamente limitado no respetaba suficientemente lo interno. Por supuesto que el límite funcionaba como un regulador, en algunos casos acelerando el proceso.

A partir de la doble experiencia, surgió la idea de un tiempo relativamente flexible, que hasta el momento es el encuadre *temporal operativo* que considero más apropiado.¹⁸

En algunos casos, hemos debido adaptar el encuadre temporal y la frecuencia de entrevistas a *situaciones especiales*. Por ejemplo, estudiantes que durante sus vacaciones de invierno pueden realizar intensivamente un proceso, pero viven alejados de centros con personal especializado. Una expresión de este tipo de experiencias lo constituye el trabajo *Orientación vocacional en grupos de estructura participativa*, en cuya elaboración intervine y que expuse como relatora, representando al DOV de la UBA, en las V Jornadas de Psicología del Uruguay, noviembre de 1964.¹⁹

El proceso, con características propias, se ofrecía a los estudiantes del interior del país durante las vacaciones.

Otras situaciones especiales, por ejemplo, permanencia limitada de un equipo de psicólogos en una institución educativa para realizar la orientación vocacional de estudiantes de los últimos años, exigen un encuadre temporal adaptado a los objetivos de la tarea que se quiere realizar.

He tratado de presentar algunas intervenciones del entrevistador en orientación vocacional, destacando la modalidad de su participación. Brammer y Shostrom²⁰ se refieren a distintos niveles de operatividad en las intervenciones del psicólogo, bajo el rubro de *continuum interpretativo*. El *continuum* abarca las intervenciones que van desde el reflejo del sentimiento a la interpretación propiamente dicha. Mencionan *el reflejo, la clarificación, la reflexión, la confrontación y la interpretación* propiamente dicha. El término *continuum* alude a diferentes niveles de profundidad, pero será necesario tener presente que las distintas modalidades de intervención no son propias exclusivamente de determinados momentos del proceso de entrevistas. Aunque pueda afirmarse que intervenciones de menor profundidad, como el reflejo del sentimiento, pueden preparar intervenciones posteriores más profundas, cada una de las distintas modalidades de intervención pueden ser utilizadas en distintos momentos del proceso y es la experiencia del psicólogo la que permitirá decidir en orientación vocacional, como en otros procesos asistenciales, cuál es la modalidad de intervención más operativa.

Es oportuno, sin embargo, teniendo presente su nivel de profundidad caracterizar las intervenciones fundamentales, que pueden ser las utilizadas en orientación vocacional con enfoque psicodinámico.

Reflejo

La técnica del reflejo, de origen rogeriano, suele ser eficaz en distintos momentos del proceso de entrevistas en orientación vocacional.

En la técnica del reflejo, según Carl Rogers, el psicólogo intenta expresar con palabras nuevas no tanto el contenido, sino las actitudes esenciales y la emoción predominante. Se dirige a la raíz emocional de la conducta. Puede

Mente
o que
ción de
adaba
no
sultada

Dirigirse el reflejo como una intervención esclarecedora del significado emocional consciente de la conducta, tal como se expresa a través de la comunicación.

La técnica creada por Rogers propone:

1. La conducción del individuo hacia la madurez y adaptación.
2. Ir a las raíces emocionales de la conducta.
3. Dirigirse a la situación inmediata en busca de cambios.

En la aplicación de la técnica rogeriana a la consulta vocacional, podemos distinguir pasos:

1. El estudiante viene por ayuda.
2. La situación está estructurada desde el principio. El llegará a decidir.
3. Se da fundamental importancia a la actitud del psicólogo, eminentemente receptiva.
4. Se busca aceptar, reconocer y aclarar lo negativo y lo positivo para que el sujeto lo pueda asumir.
5. El reconocimiento por parte del "cliente" de que la relación debe terminar.

El enfoque rogeriano parte de algunos conceptos centrales que fundamentan y distinguen esta técnica de otras. Una de las nociones claves es la *confianza* en que el ser humano tiene la capacidad, latente o manifiesta, de comprenderse a sí mismo y de resolver sus problemas de modo satisfactorio. Tiene también la tendencia a ejercer esa capacidad.

Otra noción clave es la *no directividad*, vinculada con el concepto de psicoterapia "centrada en el cliente". Para Rogers y sus seguidores esta no directividad se inspira en una actitud incondicionalmente positiva, mientras que la permisión total se vincula más con la indiferencia que con la confianza. La misma palabra "cliente" expresa este acento. El "cliente", palabra tan poco grata entre nosotros, es para Rogers el que puede asumirse y buscar lo que quiere, oponiéndose a la noción de paciente.

En cuanto a la profundidad del reflejo, el psicólogo no puede ir más allá de lo expresado por el sujeto.

Insight, y comprensión de sí surgen espontáneamente. Se entiende el *insight* como percepción de nuevos significados dentro de la propia experiencia. Como una in-visión, visión interior. Sobre este *insight* se apoyan nuevos niveles de comprensión. El entrevistado adquiere gradual confianza en la propia capacidad de decidir, lo que supone vencer los miedos básicos frente al cambio.

El reflejo del sentimiento es uno de los recursos más importantes para Rogers. A veces, el estudiante habla de sus sentimientos como algo aparte de sí mismo. La técnica del reflejo conduce a que el sujeto pueda asumir sus sentimientos e ideas como parte de su propia personalidad. Actúa al modo de un espejo en que puede reflejarse. No se trata de privilegiar el pensamiento o los sentimientos. La eficacia del reflejo es diversa, reside en enseñar a confiar en los propios sentimientos. Sólo será posible ir a los contenidos del pensamiento cuando los sentimientos se han clarificado. La clarificación de los sentimientos conduce a la clarificación de ideas y experiencias. Pone el lugar de la propia valoración en el sujeto. En la medida en que el entrevistador lo acepta

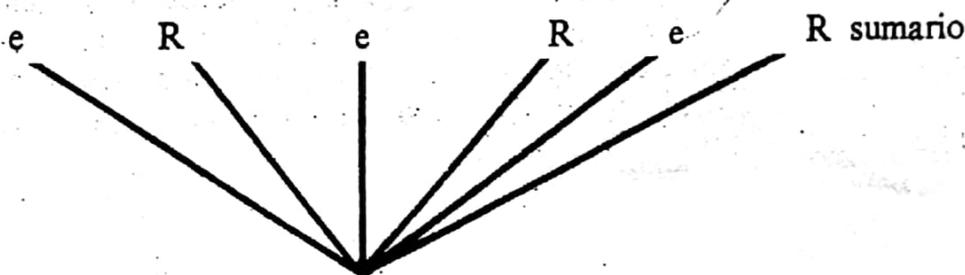
incondicionalmente, el sujeto siente la sensación de normalidad y ésta surge de la comprensión.

Se distingue entre reflejo inmediato, sumario y terminal.

En el reflejo inmediato, la intervención consiste en expresar lo que el entrevistado muestra explícitamente con sus conductas verbales y no verbales. El entrevistador elabora un mensaje con los materiales aportados conscientemente por el estudiante sin ir más allá, expresándolo con nuevas palabras.

En términos questalistas, consiste en iluminar el *fondo* de la comunicación con el fin de permitir al sujeto que se dé cuenta de si hay en él elementos susceptibles de integrarse en la "figura", de modificar ésta, o de realizarla.²¹

Reflejo sumario. Es una síntesis de sentimientos y actitudes manifestados en distintas conductas del entrevistado a lo largo de una entrevista.



Reflejo terminal. Se propone resumir los aspectos más importantes de toda la hora de consulta. En orientación vocacional suele ser útil en primeras entrevistas.

Se trata de reformular el relato de manera de poner en evidencia lo más significativo del material y ayudar a percibir lo esencial, cargado emocionalmente de lo accesorio.

Puede formularse a modo de recapitulaciones o resúmenes. Suelo utilizar el recurso como cierre de los temas tratados, sobre todo en primeras entrevistas o en algún periodo en que la ansiedad predominante es la confusión. Más adelante, estas clarificaciones a modo de resumen van surgiendo internamente en el estudiante sin que se haga necesario recurrir a ellas. Aún más, un recurso sistemático a la recapitulación o al reflejo sumario puede generar la estereotipia y disminuir, cuando no anular, el valor esclarecedor de la intervención.

Los errores del reflejo. Porter se ha referido a los errores del reflejo distinguiendo:

1. *La estereotipia*: la utilización reiterada de las mismas expresiones: Ud. cree. Ud. siente, etcétera.
2. *Reflejar solo el contenido*, sin captar el aspecto que tiene mayor calidad emocional para recrearlo.
3. *Modificar el significado*, por agregar o quitar elementos esenciales.
4. *Lenguaje*: Utilización de un lenguaje demasiado técnico, no comprensible o no adecuado al sujeto.

Limites de la técnica rogeriana en orientación vocacional. Las posibilidades de la técnica rogeriana en orientación vocacional son múltiples. Sin embargo, no puede considerarse, a mi juicio, el único aporte. Entiendo que el hecho de no tener en cuenta los aspectos inconscientes de la conducta, deja

caer un pesado telón sobre uno de los aspectos fundamentales de la actividad psíquica, limitando la comprensión de los motivos profundos siempre presentes en la raíz misma de la conducta de elección.

Señalamiento

En términos generales, un señalamiento consiste en la verbalización de aquello que, sin ser inconsciente, no está explícito en el mensaje del entrevistado. Puede asumir distintas formas. El entrevistador actúa estimulando el desarrollo, llamando la atención sobre componentes significativos de esa experiencia; muestra relaciones peculiares, subraya los eslabones de una secuencia de hechos, sugiere sentimientos e ideas relacionados con el material ya aportado a fin de llegar a cuestiones más profundas, etc. El señalamiento constituye el trabajo previo a la interpretación. La respuesta a los señalamientos revela la capacidad de *insight* del entrevistado, sus recursos yoicos, el papel de los mecanismos de defensa, etc.²² Por el nivel intermedio de profundidad a que llega el señalamiento, es el modo de intervención más frecuente en orientación vocacional.

Interpretación

En sentido amplio podemos definirla, siguiendo a Brammer,²³ "como una hipótesis sobre las relaciones o significados de las actitudes". En sentido estricto es hacer "consciente lo inconsciente". Implica la verbalización de contenidos inconscientes, el análisis de las defensas y las resistencias a reconocer como propios dichos contenidos, como también el análisis de las motivaciones más profundas de la conducta. Bellak y Small sostienen que

el terapeuta debe predecir el efecto de su interpretación [...] El descubrimiento de los impulsos instintivos sin un riguroso juicio previo es hacer un mal uso de la práctica psicoanalítica. La psicoterapia, en el caso de que tenga que descubrir, debe fortalecer al mismo tiempo que descubre.²⁴

Resulta de importancia radical preparar la interpretación. En la más rigurosa concepción analítica, una interpretación solo puede formularse cuando el entrevistado está en condiciones de captarla y de manejar la angustia adicional que puede desencadenar la interpretación. Son diversos los autores que postulan la validez de la interpretación como recurso de particular excepción para la toma de *insight* en las llamadas psicoterapias breves. En nuestro medio, se refieren ampliamente a la interpretación Fiorini y Kesselman, entre otros.²⁵

La interpretación debe cubrir un amplio espectro y no quedar ligada a una interpretación de privilegio como lo es la interpretación trasfereencial en la técnica psicoanalítica. La interpretación puede ser de contenido, de resistencia, de penetración o repetición, según Menninger.²⁶ Mediante la interpretación, el entrevistador puede explicitar situaciones trasfereenciales muy evidentes, rescatar las capacidades negadas del entrevistado y hacer comprensible su conducta y la de los otros en relación con sus nuevos comportamientos.

Es importante subrayar el carácter hipotético de toda interpretación. Fiorini expresa sobre el particular:

En principio, ninguna hipótesis hasta la interpretación más básica... cerrable para darla ya por sentada como saber acabado.

Esta conciencia de las limitaciones de la interpretación, como bien lo manifiesta, puede expresarse de muchas maneras: en la actitud del terapeuta, en la construcción, en su modo de emitirla, maneras que tendrán en común cierto signo de humildad.

¿Es posible la interpretación en orientación? Sí, mientras se tenga constantemente en cuenta el carácter operativo centrado en contenidos específicos relacionados con la elaboración de la identidad vocacional y la remoción de obstáculos que eventualmente impidan elegir, de manera que el mismo mensaje, por el carácter hipotético y selectivo de la interpretación, puede llevar al psicólogo a interpretaciones diferentes, según el objetivo mismo de la entrevista.

Por otra parte, en la medida en que el contrato de orientación vocacional se enmarca dentro de una perspectiva de tiempo adecuada a la tarea, relativamente breve, para que se den las condiciones de preparación a que aludí, se necesita, en general, una maduración del proceso que hace que las "interpretaciones propiamente dichas" puedan formularse en las últimas entrevistas del proceso y muy excepcionalmente en entrevistas iniciales. Tiene que ver evidentemente la personalidad del entrevistado y del entrevistador y la comunicación establecida entre ambos.

Se trata, en definitiva, de un amplio espectro de intervenciones que permiten también múltiples combinaciones, siempre de acuerdo con la experiencia y capacidad de captación del psicólogo. Es necesario, finalmente, destacar que en esta amplia gama, todas las modalidades tienen, según el momento, una jerarquía similar, sin privilegio para ninguna de las intervenciones.

En otros procesos asistenciales como las psicoterapias de objetivos limitados y los procesos correctores, se recurre también a múltiples modalidades interpretativas sin jerarquizar taxativamente las diversas intervenciones.

La técnica de entrevista en orientación vocacional asume distintas modalidades, adecuándose a los objetivos, ya se trate de:

- Primera entrevista
- Entrevistas de esclarecimiento
- Entrevistas de información
- Entrevista de devolución y síntesis diagnóstica.

Según el número de miembros, hablamos de entrevista individual o entrevista grupal.

Entrevista grupal en orientación vocacional

Es, a mi juicio, la técnica irremplazable para el trabajo institucional. La modalidad de conducción que utilizo es la de *grupo operativo*. La tarea que se debe resolver es la elección vocacional y, eventualmente, la elaboración de los conflictos que impidan elegir. Considero, siguiendo a Ulloa,²⁷ que el grupo y las conductas técnicas operativas en general, cualesquiera sean sus modos de aplicación, propenden a identificar y categorizar claramente el obstáculo y a apoyarse en él con la finalidad de resolverlo y transformarlo en descubrimiento, es decir, algo aprendido y por consiguiente resuelto; no se trata de *curar*, sino de *resolver* un obstáculo que detiene el desenvolvimiento del individuo, o,

Podríamos agregar, de un grupo. Este resolver implica colocarlo en mejores condiciones de encontrar la propia solución. Ulloa, al referirse a la diferencia fundamental entre grupo operativo y grupo terapéutico, destaca también cómo el encuadre terapéutico adquiere una modalidad regresiva, mientras que en un grupo operativo la dimensión del tiempo se da en un sentido prospectivo.

puesto que todo lo acontecido en el grupo es tomado como un ensayo de lo que se realizará posteriormente ya fuera de la situación grupal.²⁸

En los grupos de orientación vocacional, al mismo tiempo que se realiza la tarea de decidir, los estudiantes entran en determinadas relaciones entre sí, se vinculan con el coordinador o los coordinadores, con las carreras como objetos y el mundo que se abre ante ellos, de tal modo que, mientras eligen realizan un aprendizaje sobre su propia persona. No sólo ellos aprenden, se trata de un aprendizaje recíproco de miembros y coordinadores. El coordinador tiene como función señalar o interpretar, lo que va ocurriendo. Es, al decir de Pichon Rivière, *un co-pensador*, alguien que piensa con otros, puede resumir, informar si es estrictamente necesario, enunciar todo aquello que permita el restablecimiento de la comunicación, mostrar las relaciones entre la temática abordada y la dinámica de funcionamiento del grupo. Para Kesselman,²⁹ es esta última la tarea central del coordinador. Ser coordinador significa ajustarse a la tarea, de allí que la intervención deberá estar ajustada al tiempo y a los objetivos. No es éste el lugar de explicitar toda una teoría de la técnica, deseo destacar solo aquellas características que ayuden a visualizar nuestra forma de trabajo y algunas técnicas de grupo aplicables en orientación.

Podríamos destacar varios momentos en la intervención, de acuerdo con el enfoque de Pichon Rivière y sus discípulos.

1° Se da algo.

2° Cualquier nuevo aporte modifica y proporciona un tercer elemento. No se justifica la intervención del coordinador si los nuevos aportes modifican lo anterior. Si no lo modifican, es necesario intervenir para avanzar o para esclarecer, cuando se cierra una espiral, para sintetizar. Un principio básico, denominado por Pichon Rivière la "regla de oro" de la técnica de grupos operativos, es respetar el emergente del grupo, trabajar sobre la información que el grupo aporta que es la que en ese momento puede elaborar. Es necesario regular el nivel de la ansiedad: sin ansiedad no se aprende, cuando hay mucha ansiedad tampoco. Esto es particularmente notable en los grupos de orientación vocacional. En ellos, la ansiedad frente al futuro y la nueva modalidad de trabajo que le ofrecemos desconcierta al comienzo a los estudiantes que, en general, primero atribuyen al orientador el rol que han interiorizado del profesor tradicional, piden información, insisten en que se les diga qué es lo que deberán elegir y luego, cuando experimentan el placer de pensar y elaborar, modifican sustancialmente su actitud. Por todo esto, el grupo puede pasar por momentos de confusión, pero no puede quedar en la confusión. Los adolescentes solo podrán elegir cuando vayan clarificando internamente sus motivos, corrigiendo la información distorsionada sobre el mundo interno y las carreras, cuando superen los momentos de confusión que se dan de hecho en casi todos los grupos. Se trata, para nosotros, de abrir problemas y perspectivas, pero también, de clarificar imágenes.

Tal como lo expresa Bleger

una de las mayores virtudes del grupo operativo es la posibilidad que ofrece de aprender a actuar, pensar y fantasear con libertad. Y más adelante: Los integrantes del grupo no sólo aprenden a pensar, sino también... a observar y escuchar, a relacionar las propias opiniones con las ajenas, a admitir que otros pasasen de distinto modo y a formular hipótesis en una tarea de equipo.³⁰

En el grupo, se actúan distintos roles de tipo funcional, vinculados, de alguna manera, con la estructura predominante de la personalidad de cada uno de los miembros. Roles eficaces para el grupo en el momento oportuno.

Considero necesario identificar los roles facilitadores de la tarea y los ligados al mantenimiento del grupo. Facilitadores de la tarea como el iniciador contribuyente, el que pide información u opiniones, el elaborador, el crítico constructivo, etc. Los de mantenimiento del grupo: el que estimula, concilia, etcétera.³¹

Señalo los roles individuales cuando perjudican la tarea del grupo. Cada miembro puede actuar más de un rol. Participo del concepto de la existencia de diversos liderazgos funcionales en cada grupo.

Concibo el grupo como un todo dinámico donde adquiere realidad tanto el todo como los integrantes del todo, de allí que las intervenciones del coordinador se dirijan al grupo en cuanto tal, salvo cuando es necesario identificar roles individuales perturbadores: agresión, dominación, etcétera.

Trabajo con grupos de una hora y media de duración, coincido ampliamente con la afirmación de Bleger:

Se ha observado, sin lugar a dudas que (resulta mejor) en sesiones de más de una hora de duración, porque es generalmente después de los 50 ó 60 minutos cuando empieza el rendimiento óptimo.³²

Cuento con la presencia de un coordinador y un observador. La observación y el análisis de los grupos abarca la temática y la dinámica, y se distinguen una tarea manifiesta y otra latente. La manifiesta es la tarea de elegir. La latente depende de la estructura, de la dinámica e historia particular de cada grupo. El observador, según el entrenamiento y las circunstancias, podrá actuar exclusivamente como observador o como observador participante.

Desde el punto de vista de la conducción, trato de integrar los distintos aportes sobre dinámica y técnica de coordinación de grupos, con particular referencia a los modelos técnicos citados.

En el campo específico de la investigación en orientación vocacional, se han planteado distintos interrogantes sobre la orientación en grupos³³ relacionados con la siguiente inquietud: ¿La orientación en grupos tiene la misma eficacia que la orientación individual? La investigación reciente confía cada vez más en los distintos métodos de grupo aplicados al campo de la orientación. Siempre que se trate de realizar un plan de orientación que abarque un número mayor de cinco miembros, es conveniente recurrir a técnicas grupales. En cuanto a la formación, prefiero, cuando es posible, la constitución de grupos mixtos de varones y mujeres. El número puede oscilar entre cinco y quince miembros. El número óptimo se encuentra entre siete y nueve participantes. Por debajo de ese número, las ausencias y deserciones disminuyen la interacción y, en consecuencia, la eficacia del esclarecimiento

vocacional. Cuando se trata de grupos mayores, es conveniente subdividirlos. Se excluyen de la constitución de grupos personalidades psicopáticas y otros cuadros psicopatológicos con serias perturbaciones en las funciones yóicas de adaptación, interpretación y sentido de la realidad. En estos últimos casos, tocamos el límite de la misma posibilidad de orientación vocacional. Obviamente, este tipo de patologías exige derivación psicoterapéutica.

Hechas estas salvedades, se dan un conjunto de factores que facilitan la constitución de los grupos. En grandes líneas, distinguiré entre grupos de estudiantes secundarios y universitarios.

En los grupos de estudiantes secundarios, los miembros tienen un problema común: *la elección*. Esto no significa homogeneidad. Observamos en los miembros distintas estructuras de personalidad, diversos intereses y experiencias, distinto peso motivacional y diverso nivel de aspiraciones. Esta unidad en la diversidad facilita el dinamismo propio del grupo en interacción.

Otro factor que facilita la constitución de los grupos es que, en general, se trata de adolescentes que se encuentran abocados a la elaboración de similares tareas evolutivas.³⁴

En cuanto a los estudiantes universitarios, pueden constituirse grupos cuya problemática se centra en la clarificación de una elección ya realizada y en la adaptación al cambio que significa la vida universitaria. Este tipo de grupos es el que se da en las experiencias de orientación universitaria realizadas durante los primeros años o eventualmente en cursos preuniversitarios. Entre los programas de orientación, me refiero a la planificación de una experiencia concreta. Deberá distinguirse este tipo de grupo de orientación universitaria de aquellos centrados en la *reorientación*, *el fracaso* universitario o las *dificultades de aprendizaje académico*.

Considero, finalmente, la entrevista grupal como uno de los pasos de un *proceso completo de orientación* que debe integrar, combinando, la instancia individual para su mayor operancia.

Entrevista de grupo familiar

La entrevista de grupo familiar con los padres y el adolescente suele ser notablemente beneficiosa. La considero estrategia esencial cuando al término del proceso de orientación vocacional se hace necesario recomendar una intervención terapéutica.

Es conveniente tener en cuenta que, como ha sido expresado, nuestro adolescente necesita un garante económico, y a veces también afectivo, para poder encarar un proceso psicoterapéutico con garantía de perseverancia, condición esencial para favorecer una resolución satisfactoria. Al mismo tiempo, permite evaluar directamente la dinámica del grupo familiar y su incidencia en la problemática presentada por el adolescente.

Por otra parte, cuando el psicólogo conduce con eficacia técnica la entrevista, posibilita que el consultante, generalmente empeñado en la tarea evolutiva de lograr mayor autonomía en relación con sus padres, experimente "una alianza" que le permita, ahora sí, ayudado por el vínculo profesional establecido con el entrevistador, un claro planteo de sus necesidades a los padres. La comprensión emergente facilita muchas veces que éstos modifiquen conductas inadecuadas. Cuando el proceso de orientación se cierra sin necesidad de un

recontrato ni de una derivación, posibilito la entrevista familiar a pedido del adolescente, o de los mismos padres, previa aprobación por parte del orientador. En la mayoría de los casos, esta entrevista familiar se ubica al finalizar el proceso. Pretendo con esto salvaguardar la decisión personal del consultante. Cuando sus padres concurren, es para informarse de lo decidido o bien para dialogar sobre la necesidad de una derivación y prestar su comprensión y "garantía" al nuevo proceso. Solo excepcionalmente acepto o propongo entrevistas de grupo familiar en mitad del proceso. Se trata siempre de situaciones en que las dificultades para elegir están centradas en la problemática familiar, de tal modo que, sin un esclarecimiento conjunto, el o la consultante se ven impedidos de tomar una decisión. En la casuística presentada se incluye este tipo de situación.

La técnica empleada es la de grupo operativo antes caracterizada.

Referencias bibliográficas

1. Bleger, José. *Temas de psicología. Entrevista y grupos*. Colección Psicología Galerna, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.
2. Ulloa, Fernando. *La entrevista operativa*, Ficha 149, Of. de Publicaciones, Fac. de Fil y Letras, UBA, 1963.
3. Malan, D.H. *La psicoterapia breve*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1974.
4. Fiorini, Héctor Juan. *Teoría y técnicas de psicoterapias*. Colección Psicología Contemporánea, Nueva Visión, Buenos Aires, 1976.
5. Fiorini, Héctor Juan. *Op. cit.*
6. Fiorini, Héctor Juan. *Op. cit.*
7. Bleger, José. *Op. cit.*
8. Bohoslavsky, Rodolfo. *Orientación vocacional. La estrategia clínica*. Colección Psicología Contemporánea, 2ª ed., Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
9. Brammer, L.M. y Shostrom, E.L. *Psicología terapéutica*. Herrero Hnos., México, 1961.
10. Ulloa, Fernando. *Op. cit.*
11. Rolla, Edgardo H. *Elementos de psicología y psicopatología psicoanalítica*. Galerna, Buenos Aires, 1971.
12. Bohoslavsky, Rodolfo. *Op. cit.*
13. Ulloa, Fernando. *Op. cit.*
14. Small, Leonard. *Psicoterapias breves*. Psicoteca Mayor. Granica Editor, Buenos Aires, 1972.
15. Fiorini, Héctor Juan. *Op. cit.*
16. Fiorini, Héctor Juan. *Op. cit.*
17. Brammer, L.M. y Shostrom, E. *Op. cit.*
18. Aisenson, Diana y otros. *El proceso de orientación vocacional*. Ficha 332, Fac. de Filosofía y Letras, Departamento de Psicología, Buenos Aires, 1968.
19. Galicer, Hilda, Pilst, Graciela, López Bonelli, Angela y otros. *Orientación vocacional en grupos de estructura participativa*. Departamento de Orientación Vocacional, UBA, Buenos Aires, 1964.
20. Brammer, L.M. y Shostrom, E.L. *Op. cit.*
21. Rogers, Carl y Kinget, Marian. *Psicoterapia y relaciones humanas. Teoría y práctica de la terapia no directiva*. Alfaguara, 2º vol., Madrid-Barcelona, 1967.
22. Fiorini, Héctor Juan. *Op. cit.*
23. Brammer, L.M. y Shostrom, E.L. *Op. cit.*
24. Bellak y Small. *Psicoterapia breve y de emergencia*. Pax, México, 1969.
25. Kesselman, Hernán. *Psicoterapia breve*. Ediciones Kargieman, Buenos Aires, 1970.
26. Menninger, Karl. *Teoría de la técnica psicoanalítica*. Pax, México, 1960.
27. Ulloa, Fernando. *Seminario sobre coordinación de grupos, dictado en la Facultad de Filosofía y Letras, carrera de Psicología*. Apuntes de clase, año 1964.
28. Ulloa, Fernando. "E. Pichon Rivière y la Psicología Social". En: *Acta psiquiat. psicol. América Latina*. N° 13, 1967.
29. Kesselman, Hernán. *Op. cit.*